

Una aproximación a la historia del *GULAG* (en su ominoso centenario, 1920-2020): reivindicación de Solzhenitsyn y otros represaliados por el poder soviético

An approach to the history of the *GULAG* (in its ominous centenary, 1920-2020): vindication of Solzhenitsyn and others repressed by the Soviet power

GUILLERMO Á. PÉREZ SÁNCHEZ

Universidad de Valladolid. Facultad de Filosofía y Letras: Plaza del Campus, s/n, 47011 Valladolid.

guillermoa.perez@uva.es

ORCID:<https://orcid.org/0000-0002-0518-000X>

How to cite/Cómo citar: PÉREZ SÁNCHEZ, Guillermo Á., “Una aproximación a la historia del *GULAG* (en su ominoso centenario, 1920-2020): reivindicación de Solzhenitsyn y otros represaliados por el poder soviético”, en *Investigaciones Históricas, época moderna y contemporánea*, Extraordinario II (2024), pp. 749-768. DOI: <https://doi.org/10.24197/ihemc.O.2024.749-768>

Artículo de acceso abierto distribuido bajo una [Licencia Creative Commons Atribución 4.0 Internacional \(CC-BY 4.0\)](#) / Open access article under a [Creative Commons Attribution 4.0 International License \(CC-BY 4.0\)](#).

Resumen: Desde 1917 la práctica del terror en la Rusia soviética fue la esencia del sistema totalitario comunista como lo atestigua, entre otras muchas maneras de proceder, el universo concentracionario –el *GULAG*- instaurado ya por Lenin (del que se cumple, año arriba año abajo, su ominoso centenario). Durante las primeras décadas de la Unión Soviética los represaliados fueron incontables. Después de la Segunda Guerra Mundial los campos de trabajo, reeducación y muerte que era el *GULAG* estaban en su apogeo repletos de víctimas de la represión. Fue en los años cuarenta cuando comenzaron las desventuras personales e intelectuales de Solzhenitsyn con las autoridades soviéticas: en julio de 1945 fue acusado -como tantos otros- de proferir críticas contra Stalin y por tal motivo fue arrestado y, seguidamente -también como tantos otros-, sin juicio previo, internado en un campo de concentración para penar ocho años de reclusión y trabajos forzados en Siberia. Esta experiencia personal -como a otros camaradas de cautiverio- influyó decisivamente en la obra literaria de Solzhenitsyn, en especial, *Archipiélago Gulag*. En 1953, cuando su cautiverio tocaba a su fin, sufrió una nueva condena de “destierro perpetuo”, aunque fuer “rehabilitado” en 1957. No obstante, como les sucedió a otros muchos “compañeros de fatigas” de nuevo caería en desgracia a mediados de los años sesenta para no dejar de sufrir persecución por parte del poder soviético, aunque esta vez se pudo librar de purgar sus “culpas antisoviéticas” en el *GULAG*.

Palabras clave: Historia del Gulag; ominoso centenario; poder soviético; universo concentracionario; campos de trabajo, reeducación y muerte; represaliados; Solzhenitsyn.

Abstract: Since 1917 the practice of terror in Soviet Russia was the essence of the totalitarian communist system as attested, among many other ways of proceeding, by the concentrationary universe - the GULAG - established by Lenin (whose ominous centenary is being celebrated, year after year, year after year). During the first decades of the Soviet Union, there were countless reprisals. After World War II, the labor, re-education and death camps that was the GULAG were at their peak, full of victims of repression. It was in the 1940s that Solzhenitsyn's personal and intellectual misadventures with the Soviet authorities began: in July 1945 he was accused - like so many others - of criticizing Stalin and for this reason he was arrested and then - also like so many others - without trial, interned in a concentration camp to serve eight years of imprisonment and forced labor in Siberia. This personal experience -like other comrades in captivity- had a decisive influence on Solzhenitsyn's literary work, especially Gulag Archipelago. In 1953, when his captivity was coming to an end, he suffered a new sentence of "perpetual banishment", although he was "rehabilitated" in 1957. However, as happened to many other "comrades-in-arms", he would again fall into disgrace in the mid-sixties to suffer persecution by the Soviet power, although this time he was spared from purging his "anti-Soviet guilt" in the GULAG.

Keywords: History of the Gulag; ominous centenary; Soviet power; concentrationary universe; labor, re-education and death camps; prisoners; Solzhenitsyn.

Sumario: Introducción; 1. Historia del universo concentracionario soviético, el *Gulag*; 2. El caso de Alexandr Solzhenitsyn; 3. Aproximación a la vida y destino de Boris Pasternak; Conclusiones.

[Los] “totalitarismos desean destruir lo más noble que hay en el hombre: el instinto de libertar. [Y] condenan a éste a un *destino* de esclavo, mientras que la *vida* humana consiste en ser libre.”
François Furet, *El pasado de una ilusión*

[El totalitarismo comunista] “representa la exaltación del verdugo por las víctimas, aspira a liberar a todos los hombres, esclavizándolos a todos provisionalmente.”
Albert Camus, *El hombre rebelde*

INTRODUCCIÓN

La práctica sistemática del terror por parte de los comunistas bolcheviques fue una constante en la Rusia soviética desde el mismo momento en que estos tomaron el poder violentamente. Sabido es el desprecio que causaba en la elite dirigente soviética, empezando por Lenin, los llamados derechos básicos de la persona. Así, los derechos fundamentales fueron sustituidos en la Unión Soviética por los principios bolcheviques del “pueblo trabajador y explotado”.

Pero tales principios proletarios solo sirvieron, como rápidamente se comprobó, para intentar ocultar la verdadera esencia del régimen totalitario soviético, cuyo punto de partida y métodos represivos eran parangonables con los del régimen nacionalsocialista. Al comprobarlo, la desesperación de los buenos patriotas, bien representados por Solzhenitsyn y tantos otros compañeros de sufrimiento —a quienes reivindicamos a lo largo de estas líneas—, no conocerá límites: entre el nazismo y el comunismo, estos “dos feroces enemigos —sentenciará Solzhenitsyn— nuestro pueblo escogió al que hablaba su idioma”. Entre esos otros compañeros de penalidades, nadie mejor para retratar las semejanzas de ambos regímenes que el escritor Vassili Grossman y su libro *Vida y destino*, convertido en símbolo por todos los literatos antisoviéticos después de la Segunda Guerra Mundial. Como ha señalado François Furet en su obra *El pasado de una ilusión*, en el libro de Grossman “ambos totalitarismos desean destruir lo más noble que hay en el hombre: el instinto de libertad. Ambos condenan a este a un *destino* de esclavo, mientras que la *vida* humana consiste en ser libre”.

Fuera del universo soviético, fue Albert Camus, en su obra *El hombre rebelde*, uno de los primeros intelectuales en describir las similitudes entre el régimen nacionalsocialista y el soviético: “el primero representa la exaltación del verdugo por el mismo verdugo. El segundo, más dramático, la exaltación del verdugo por las víctimas, aspira a liberar a todos los hombres, esclavizándolos a todos provisionalmente”. Ágnes Heller y Ferenc Fehér volvieron a insistir sobre ello en el momento del desplome de la Unión Soviética, y en *El péndulo de la modernidad* afirmaron que el nazismo (Hitler) y el comunismo o socialismo real (Lenin-Stalin) son “casos paralelos” y que “las promesas transcendentales de la esperanza político-histórica han sido completamente desacreditadas en el siglo del Holocausto y el *Gulag*”.

No siendo la primera vez que se constaba dicha semejanza entre nazismo y comunismo, la virtualidad de la obra de Solzhenitsyn *Archipiélago Gulag* consistió en hacer llegar al gran público verdades que solo ciertos sectores intelectuales conocían y criticaban, aunque sin demasiado eco en la opinión pública. Con la aportación de Solzhenitsyn, la cara oculta de la represión y el terror soviético ya no dejaría nunca de conturbar a la ciudadanía en general, e incluso a quienes en su día habían mitificado sin demasiado conocimiento de causa la revolución de octubre y los logros del socialismo real.

Por tanto, la importancia del estudio de este universo concentracionario, del *Gulag*, reside, principalmente, en el carácter de cosificación empleada sobre los propios prisioneros, de tal manera que se les llegaba a proporcionar la mínima inversión alimenticia y de provisión de ropajes, para obtener el

mayor beneficio posible. Estos campos de concentración eran posibles por el desprecio que los teóricos y organizadores del mismo sentían ante quienes se adentraban dentro de universo concentracionario. Los campos no era meros lugares de privación de libertades, sino que acabaron convirtiéndose en zonas de dura represión, deshumanización de los presos, en auténticos campos de la muerte.

Teniendo en cuenta lo anterior, los testigos directos de la represión concentracionaria -muchos de ellos intelectuales, escritores o poetas-, son necesarios para construir el relato sobre la vida “y muerte” en los propios campos. Al fin y al cabo, son obras que no solamente sirven como información sobre lo ocurrido en esos lugares, sino que efectúan el carácter catártico de aquellos que sobrevivieron a la agonía de los campos, del mismo modo que portan la memoria de aquellos que sucumbieron ante la dureza del *Gulag*.

Por tanto, la transmisión de conocimientos sobre estos lugares infrahumanos es absolutamente necesaria. Cada uno de aquellos sucesos que llevaron a la destrucción de millones de vidas, tuvo una fundamentación teórica, filosófica e ideológica, que permitía aceptar cada acto de crueldad como el más fiel a la «verdad» absoluta. La cosificación y deshumanización del adversario. Tal vez la obligación de abordar la historia del *Gulag* resida simple y llanamente en comprender aquello que pasó y que nunca más debería pasar.

1. HISTORIA DEL UNIVERSO CONCENTRACIONARIO SOVIÉTICO, EL *GULAG*: ETIMOLOGÍA, ORÍGENES Y PRIMEROS CAMPOS

Desde 1917 la práctica del terror en la Rusia leninista y estalinista conturba hasta el extremo por su “aspecto experimental pero perfectamente reflexionado, lógico y político”, presentando a través de todas sus formas de ejecución un balance nunca menor de varias decenas de muertos. Estas “riadas” persecutorias y aniquiladoras contra todos los enemigos políticos y sociales del régimen fueron justificadas desde el preciso momento de la instauración del sistema soviético, como lo atestigua el siguiente comentario aparecido en *El terror rojo* (1 de noviembre de 1918: “No estamos en guerra con individuos aislados. Exterminamos a la burguesía como clase. Este es el sentido y la esencia del terror rojo”. Lo anterior implicaba la creación del “hombre nuevo soviético” surgido de la masa conformada por la represión, el terror y la muerte. Lenin no solo apeló a la sentencia bíblica, según la cual “quien no está conmigo está contra mí”, sino que la reactualizó para decretar

que “quien está contra mi debe morir”. Así, como ha señalado Stéphane Courtois en la obra colectiva *El libro negro del comunismo*, se pasó, sin solución de continuidad, “de una lógica de combate político a una lógica de exclusión, luego a una ideología eliminacionista y, por último, exterminacionista de los elementos impuros” que llenaron a raudales el universo concentracionario, los campos de la muerte –lenta o rápida- del *Gulag*¹. De este modo en el proceso represor –en función de las persecuciones por motivos políticos, raciales o religiosos-, La Unión Soviética fue culpable de todo tipo de crimen contra la humanidad, tales como “el asesinato, el exterminio, la reducción a la esclavitud, la deportación”, en grado sumo.

Ese fue el comportamiento soviético desde su implantación en las jornadas de octubre de 1917 y de enero de 1918 y nada cambió con el paso de los años, ni siquiera después de la Segunda Guerra Mundial, convertida la URSS en una de las dos grandes potencias vencedoras. En efecto, con la puesta en marcha del nuevo orden internacional, cuyo símbolo era la OTAN, el régimen soviético no solo continuó negando los pilares básicos del liberalismo socioeconómico y de la democracia pluralista sino también los derechos humanos. Así lo denunció Solzhenitsyn con energía y enorme sacrificio personal: a partir del *Archipiélago Gulag* ya nadie iba a poder continuar –parafraseando a Nietzsche- “negándose a ver algo que se ve, negándose a ver algo cuando se ve”. Por ello, nada mejor en el ominoso centenario de la puesta en marcha del *Gulag* (1920-2020) que contribuir desde la historia a una aproximación a su conocimiento por tenebroso y criminal que el balance del experimento concentracionario soviético resulte.

Probablemente uno de los rasgos que más se han destacado de la URSS es el grado de violencia que la población sufrió de la mano del régimen. El sistema represivo soviético se basó en dos herramientas fundamentales: el sistema penal del *Gulag* y la policía política.

1.1. Orígenes del sistema concentracionario soviético: el *Gulag* y su evolución en el tiempo

La represión y violencia bolchevique no se centró meramente en los representantes del viejo régimen, sino que también persiguió a otros socialistas y a la oposición intelectual. En esta coyuntura es en la que tuvo

¹ Puede verse, a este respecto, APPLEBAUM, Anne, *Gulag: historia de los campos de concentración soviéticos*, Barcelona, Debate, 2004; y también KIZNY, Tomasz, *Gulag*, Barcelona, Círculo de Lectores/Galaxia Gutenberg, 2004.

lugar la aparición de los campos de trabajo: lo que Lenin había concebido como elemento de castigo para los enemigos burgueses. La visión leninista del mundo carcelario se fundamentaba, por un lado, en los delincuentes comunes (asesinos, ladrones, etc.) que podrían llegar a convertirse en aliados; y por el otro, en los enemigos de la revolución. Para él, el hecho de que hubiese crímenes de «exceso social» se debía a la «explotación en masa». De tal modo que, con el triunfo revolucionario, haría que ello desapareciera. De ahí que el castigo hacia los delincuentes comunes no fuese tan rígido. El enemigo de clase, sufría más carga penal: sin embargo, nunca se especificó quiénes entraban dentro de esa definición. Todo ello derivó en que este tipo de reclusos no pudieran compartir espacio presidiario con los delincuentes comunes debido al desorden generalizado.

Fue en 1919, cuando Dzerzhinski argüía la importancia de los campos en la reeducación de los reclusos burgueses: «harían uso del trabajo de las personas detenidas; de aquellos caballeros que viven sin ninguna ocupación y de quienes son incapaces de trabajar sin ser obligados a ello (...). De este modo crearemos escuelas de trabajo.»

A partir de ese momento comenzó la arquitectura del *Gulag*². El primer campo del que se tiene referencias se montó en 1920 en Solovki, en una zona de islas -un archipiélago- del Mar Blanco, pese a que por aquellos años ya existía un amplio número de campos diseminados por toda Rusia.

Fue en noviembre de 1925 cuando Georgi Leonid Piatakov -conforme a los postulados de Dzerzhinski- estableció la necesidad de crear unos campos de trabajo obligatorios en diversas de las regiones de la URSS. Posteriormente adquirió importancia el denominado “sistema de Frenkel”, que consistía en la división de los trabajadores en función de sus capacidades físicas. De este modo, quienes tenían mayores aptitudes para el trabajo duro consumían más cantidad de comida, frente a los aptos para trabajos menos arduos, y quienes optaban a menor cantidad de comida eran los inválidos. Es decir, se alimentaba a los presos en función de su capacidad productiva. Este modelo carcelario fue transformándose a lo largo de los años, de tal modo que si en un principio los prisioneros no estaban organizados para realizar un trabajo

² La palabra *Gulag* procedía de las siglas de *Glavnoie upravlenie ispravitelno-trudovoj lagueréi i koloni* (Dirección General de Campos de Trabajo Correccional y Colonial), y se empleaba para hacer referencia a los campos de trabajo aparecidos en la URSS. Pese a que el término apareció durante la etapa de la Unión Soviética, sus orígenes estuvieron marcados por el modelo de represión zarista.

rentable, poco tiempo fueron organizados para crear una enorme despensa económica.

Con la llegada de Stalin al poder y la imposición de la economía planificada, hubo un elevado número de *kulaks* que fueron enviados a los campos de trabajo y a producir de manera esclava. De este modo hubo una unión entre la existencia de tierras por ocupar y explotar, y la de prisioneros. De este tipo de explotación salía una tercera parte del oro del país y la mayor parte de la madera y del hierro. En 1929, el gobierno de la URSS aprobaba un nuevo plan quinquenal, cuyos objetivos no se obtuvieron según los tiempos fijados, de tal manera que aparecieron nuevos “delincuentes saboteadores”. Eso derivó en una serie de arrestos a aquellos a los que se les suponía una mala praxis que impedía el avance económico de la Unión Soviética. De hecho, fueron los ingenieros los primeros que entraron en procesos judiciales. Sin embargo, fue en 1937 cuando la evolución del *Gulag* tomó un punto de inflexión, dado que dejaron de ser lugares de fomento de la “despensa económica”, para convertirse en campos de exterminio en los que los presidiarios habían de trabajar hasta morir o ser asesinados.

1.2. Características del cautiverio: el arresto, la “cuerda de presos” y vida y muerte en el *Gulag*

Los arrestos solían tener lugar de madrugada: a los detenidos se les fotografiaba y se les registraba sin explicarles las razones. Esos primeros momentos en los que los presos carecían de cualquier tipo de información parecían explícitamente diseñados para desorientar a los presos. Tras los interrogatorios pertinentes, en los que no faltaba la brutalidad, de ser requerida, y después de un largo viaje, la “cuerda de presos” llegaba a los campos, donde se les uniformaba como *zeks* y se les categorizaba en uno u otro tipo de trabajo. Los prisioneros vivían en barracones, los cuales eran contruidos por ellos mismos. De tal manera que, primeramente, dormían a la intemperie. Los compartimentos que construían no eran mucho mejores: realizados en madera, agrietada, dejando pasar el viento frío, la lluvia y la nieve³. La jornada de los presos del *Gulag* se iniciaba con una sirena que determinaba la organización de brigadas de trabajo.

En principio, se perseguía mantener al prisionero con vida, para mantener a pleno rendimiento la “despensa económica”. Sin embargo, las muertes

³ El museo existente en Moscú sobre el *Gulag* expone los diversos objetos caseros utilizados por los prisioneros durante su cautiverio.

dentro de los sistemas de concentración soviéticos acababan convirtiéndose en una parte más del engranaje productivo. En un principio, no se ejercía contra los presos una violencia asesina, dado que el objetivo final era el rendimiento económico y no el exterminio: las duras condiciones de trabajo, las bajas temperaturas y las escasas raciones de alimentos fueron las que acababan poco a poco con la vida de los presos, en cuyo caso, el régimen, se encargaba de aportar nueva mano de obra. De este modo, la falta de un mínimo de ropa básica para soportar el clima, los pocos días libres, y las largas jornadas de trabajo, además de las escasísimas raciones de comida hacían que las bajas fuesen enormes.

Tanto acercarse al número de prisioneros que sufrieron cautiverio, como a las muertes en el *Gulag*, es decir, hacer un cálculo de las víctimas en el universo concentracionario soviético todavía sigue siendo una asignatura pendiente de los investigadores. Los primeros datos, previos a la apertura de los archivos, basados en la propia memoria de los prisioneros –iniciado a partir de los años cincuenta– engrosaban o disminuían las cifras de manera desorbitada, siempre en función de los intereses de la “fuente”.

En todo caso, partiendo de la documentación del *NKVD*, el número de los prisioneros existentes en las colonias y campos del *Gulag* entre los años 1930 y 1953 fueron alcanzaron cifras millonarias. En función de lo anterior, las investigaciones más recientes⁴ estiman en que unos 18 millones de represaliados pasaron por el universo concentracionario soviético⁵ entre 1929 y 1953. Más difíciles de calcular al día de hoy son las cifras de muertes en el Gulag: las cifras hasta la desaparición de Stalin podrían haber alcanzado cerca de los 3 millones de víctimas.

Como ha señalado Furet, “la población del Gulag, después de habersereducido entre 1941 y 1946, vuelve a aumentar después de la guerra para alcanzar en 1952-1953 cifras superiores a las de 1939-1940”. Así, conforme al decreto de 21 de febrero de 1948, el universo concentracionario soviético conoció una nueva etapa de apogeo, empezando por los campos de Kazajstán o de Kolimá, que sirvieron de inspiración a Varlam Shalámov para su libro *Relatos de Kolimá*. Al actuar de esa manera, y según Nicolas Werth en El libro negro del comunismo, “la administración penitenciaria decidió, por regla general, reconducir durante diez años, sin otro proceso, la pena

⁴ Así, por ejemplo, en el libro ya citado de APPLEBAUM, Anne, *Gulag: historia de los campos de concentración soviéticos*.

⁵ Lo anterior está muy en consonancia con los datos aportados en su momento por Kruschov que estimaban que unos 17 millones de represaliados pasaron por el Gulag entre 1937 y 1953. En cualquier caso, como decimos, nos encontramos con cifras no definitivas aún.

decretada contra centenares de miles del ‘58’ [artículo de la Parte Especial del código Penal de 1926]”: esto fue lo que les ocurrió a Solzhenitsyn y a otras muchas víctimas del *Gulag*.

Por otro lado, el número de defunciones dentro de los espacios concentracionarios soviéticos –los cuales dejan de lado las muertes producidas durante los transportes y en las prisiones previas–, siguiendo los datos del Departamento de registro de prisioneros, se establece:

Sin embargo, a día de hoy, las cifras sobre el número de muertes producidas en los Gulags son difícil de calcular. De hecho, algunas veces se dejaba marchar a los prisioneros que estaban cercanos a morir, de tal manera que las cifras eran menores.

2. EL CASO DE ALEXANDR SOLZHENITSYN: LA HISTORIA VIVIDA Y SUFRIDA DEL *GULAG*. APROXIMACIÓN A SU VIDA, OBRA Y DESTINO

Alexandr Isaióvich Solzhenitsin nació en diciembre de 1918 en Kislovodsk, a orillas del mar Negro. Quedó huérfano de padre cuando era un niño; y su infancia quedó marcada por la Guerra Civil rusa, durante la cual, su único anhelo era la supervivencia. En 1924, se trasladó, con su madre, a la ciudad de Rostov. Al parecer fue un niño prodigio en literatura, aunque terminó estudiando en la universidad física y matemáticas en la universidad. Durante la guerra se distinguió como capitán de Artillería y obtuvo un elevado número de condecoraciones militares.

El inicio de las desventuras personales e intelectuales de Solzhenitsyn con las autoridades soviéticas se remonta a los años cuarenta. En julio de 1945, el futuro Premio Nobel fue acusado de proferir críticas contra Stalin y por ello arrestado; seguidamente, sin juicio previo, pasó a un campo de concentración –en el inmenso universo concentracionario del *Gulag*- para penar ocho años de reclusión y trabajos forzados en Siberia, en unas condiciones tan infrahumanas que, para muchos de los condenados –tal como se desprende de los informes oficiales- no eran otra cosa dichos campos que verdaderas antecámaras de la muerte.

Esta experiencia personal influyó decisivamente en la obra literaria de Solzhenitsyn, como lo atestiguan su Archipiélago Gulag y en general sus libros sobre el universo judicial y penitenciario de la URSS.

En 1953, cuando su cautiverio tocaba a su fin, Solzhenitsyn sufrió una nueva condena de “destierro perpetuo” y fue deportado a la región de Kazajstán. Solo después del vigésimo Congreso del PCUS, celebrado en

febrero de 1956 –el denominado Congreso de la desestalinización-, dejó Solzhenitsyn de sufrir persecución. En 1957 se revisó el “caso Solzhenitsyn” en el Colegio Militar del Tribunal Supremo y, una vez “rehabilitado” –decisión nº 4n-083/57, de la Corte Suprema de la URSS, del 6 de febrero de 1957- pudo comenzar una nueva etapa en su vida, en la que destacó rápidamente como escritor. Sin embargo, los años de apertura intelectual, por mínima que esta fuera, terminaron en 1964 con la destitución de Kruschov al frente de los destinos de la Unión Soviética. A partir de ese momento, el escritor cayó de nuevo en desgracia: las autoridades soviéticas censuraron sus libros y no permitieron su publicación y la prensa oficial no dejó de acosarlo. El 4 de noviembre de 1969 Solzhenitsyn era expulsado de la Unión de Escritores de la URSS.

Coincidiendo con estos hechos, importantes sectores intelectuales de Occidente avalaron sin recelos la candidatura de Solzhenitsyn para el Premio Nobel. Finalmente, y en contra de los propósitos del régimen soviético, el escritor fue galardonado, el 8 de octubre de 1970, con el Premio Nobel de Literatura “por haber perpetuado –según la Academia Sueca- las imprescindibles tradiciones de la literatura rusa con todo el vigor ético”. El reconocimiento internacional de Solzhenitsyn acentuó contra él la hostilidad del poder soviético hasta el punto de no poder acudir a la ciudad de Estocolmo para participar en el acto de entrega de los premios.

En el discurso escrito por Solzhenitsyn con motivo de la concesión del Nobel (que llegó a Suecia por medio del embajador sueco en Moscú), el nuevo galardonado no pudo “dejar de señalar la causalidad significativa de que el día de la entrega de los Premios Nobel [10 de diciembre] coincidiera con el de los Derechos Humanos. Los laureados del Premio Nobel no pueden dejar de sentir la responsabilidad ante esta circunstancia”. En el momento de la concesión del Nobel Solzhenitsyn entró a formar parte del Comité de defensa de los derechos humanos fundado por Sajarov y otros intelectuales soviéticos. De esta manera, el “el caso Solzhenitsyn” alentó toda una serie de críticas contra la Unión Soviética, especialmente en el campo de los derechos humanos.

En 1974, pocos meses después de la publicación del *Archipiélago Gulag* en París, ante los comentarios vertidos en su libro contra el régimen soviético, Solzhenitsyn fue procesado, expulsado de la URSS y desposeído de su nacionalidad, convertido en un exiliado apátrida.

En la primera edición su célebre libro, nuestro autor escribió:

“Con el corazón oprimido, durante años me abstuve de publicar este libro, ya terminado. El deber para con los que aún viven podía más que la obligación con los muertos. Pero ahora la Seguridad del Estado se ha apoderado de él, no tengo más remedio que publicarlo inmediatamente. En este libro no hay personajes ni eventos ficticios. La gente y los lugares son llamados con sus propios nombres. Si son identificados por sus iniciales en vez de sus nombres, es por consideraciones personales. Si no son nombrados en absoluto, es sólo porque la memoria humana ha fallado al preservar sus nombres. Pero todo tuvo lugar tal y como se describe aquí. Dedico este libro a todos los que no vivieron para contarlo, y que por favor me perdonen por no haberlo visto todo, por no recordar todo, y por no poder decirlo todo.”

Durante sus años de exilio forzoso, Solzhenitsyn no cejó en su labor de crítica al régimen soviético como lo había hecho sin descanso en sus escritos. En efecto, *Archipiélago Gulag* demostraba fehacientemente lo que para algunos historiadores fue desde siempre una evidencia contrastada: que la Unión Soviética era un régimen policial, el caso perfecto de totalitarismo comunista.

Solzhenitsyn siempre soñó y aspiró a que se crearan en Rusia las condiciones óptimas para instaurar en su país una ida libre, justa y apacible.

En 1987, en plena *glasnost* de Gorbachov, Solzhenitsyn y su *Archipiélago Gulag* seguían todavía vetados por la censura soviética: tres años después, en 1990, el escritor era finalmente “rehabilitado”. Sin embargo, el regreso del Premio Nobel a Rusia solo se produjo en 1993, después del desplome del poder soviético y una vez consumada la desintegración de la URSS. En la medida de sus fuerzas, Solzhenitsyn y con él otros muchos ciudadanos del imperio soviético, luchó siempre contra la opresión soviética y, después de sufrir persecución y cárcel, tuvo todavía fuerzas durante el resto de su vida para militar activamente contra la “gran mentira” que era la Unión Soviética, la gran “cárcel de los pueblos”, hasta el mismo momento de su caída: sus esfuerzos, y el sufrimiento de todas las víctimas del comunismo soviético, habían encontrado su recompensa. Solzhenitsyn falleció el 3 de agosto de 2008. Dos años antes, en 2006, le había sido otorgado el Premio de la Federación de Rusia por su trabajo incansable en pro de los derechos humanos y, en general, en pro de los valores humanísticos.

3. APROXIMACIÓN A LA VIDA Y DESTINO DE BORIS PASTERNAK Y DE OTROS REPRESALIADOS POR EL PODER SOVIÉTICO

Al escritor Boris Pasternak el poder soviético (ya Stalin fuera de la escena al haber fallecido en 1953) le hizo renunciar al Premio Nobel de Literatura, concedido en 1958 (por su gran novela *Doctor Zhivago*), lo que a la postre, le terminó llevando a la tumba en 1960, y a sus seres queridos al *Gulag*, lo que demostraba un nivel de maldad difícilmente superable⁶ (téngase en cuenta que el *Gulag*, es decir, el universo concentracionario soviético siguió activo hasta 1988, prácticamente hasta el final de la URSS).

Con el doctor Zhivago, novela publicada fuera de la URSS —en concreto en Italia en 1957—, y solo más de treinta años después, en 1988, también en la propia Unión Soviética⁷, estamos ante una obra muy especial y, en cierto modo, única e irreplicable de este escritor ruso, que siempre fue poeta más que novelista. El libro de Pasternak, que arranca con el siglo XX, pero tiene su desarrollo fundamental durante los años de la revolución bolchevique —de la que ya se cumplieron cien años— y posterior guerra civil que ensangrentó los campos y ciudades de Rusia, trata, sin embargo, de las grandes cosas que importan y preocupan a los hombres: en esencia, sobre cómo y para qué vivir y de qué forma organizar la única existencia imaginable y digna. Después de lo anterior, ya debe estar medianamente claro que más que un libro de literatura histórica o novela histórica (que sin duda también lo es), la obra en cuestión es sobre todo una novela de amor: de amor con mayúsculas, que trata e interesa a mujeres y a hombres, es decir, sobre la condición humana que nos marca durante toda nuestra vida. Pero más allá que el libro nos muestre a mujeres y hombres del primer cuarto del siglo veinte, sus ilusiones y frustraciones son las de todos los hombres y mujeres desde que el mundo es mundo, y en ellas, en Zhivago, en Tonia, en Lara, en Pavel, podemos vernos reflejados a la perfección. Así, tenemos a Zhivago, joven médico, hombre de letras y poeta —como el mismo Pasternak— de gran sensibilidad, protagonista de la obra. En la vertiente femenina, tenemos a Tonia, la esposa legítima de Zhivago, y a Lara, quien por mor de las circunstancias terminó por convertirse en el gran amor de Zhivago y musa de su poesía (aunque Lara nunca olvide a su marido ni lo deje de amar: trágica y corta será también la vida de este, el revolucionario Pavel-Pasha Antipov, conocido como Strelnikov). Así, puestos los personajes sobre el tablero de la novela —o de la vida que lo mismo da— el

⁶ Fue el caso de Olga Ivinskaia, su amante y compañera desde 1946 hasta la muerte del Premio Nobel en 1960, que sufrió el horror de los campos de trabajo del *Gulag* en dos ocasiones por su relación con Pasternak. Remitimos a las memorias de la propia Ivinskaia durante esos años de relación profesional e íntima de ambos: *Rehén de la eternidad. Mis años con Pasternak*, Barcelona, Grijalbo, 1991.

⁷ También en el momento de la glasnost, circunstancia a la que hemos aludido más arriba.

destino los tratará inmisericordemente, como la gran madrastra que por lo general suele ser. Todos ellos, empezando por Zhivago, serán marcados indeleblemente por un trágico destino (ese trágico destino que en la vida real persiguió a Boris Pasternak y a sus seres más queridos, como ya se ha comentado). Como decíamos, Zhivago (y con él tantos hombres y mujeres de aquel momento terrible de la historia rusa), teniéndolo todo para haber sido feliz en circunstancias normales (posición social, inteligencia, profesión, familia, etc.), todo lo fue perdiendo a medida que fue sonando el rayo de la ira, y las fuerzas malignas y ciegas del destino se hicieron presentes en su vida en tiempos de la Rusia revolucionaria (y en el caso de Pasternak en la época del totalitarismo soviético y el *Gulag*)⁸.

3.1. El caso de otros represaliados por el poder soviético con sufrimientos y aportaciones sobre el *Gulag*: un listado necesariamente de mínimos, aunque significativo

Aleksander Wat: Descendiente de familia judía, fue un filósofo y literato, padre del movimiento futurista polaco. Pese a sus simpatías con el comunismo, una vez tomada Polonia por la URSS, fue trasladado junto con su familia a Kazajstán, donde estuvieron presos. Pese a que años más tarde alcanzó la libertad, se le prohibió la publicación de sus obras. A principios de los años sesenta, se trasladó a Francia, donde grabó diversas conversaciones en las que dejaba patente su estancia en los campos soviéticos. Lo cual, acabó materializando en su obra *Mi siglo*, donde dejaba patente su etapa de prisión y su desilusión con el comunismo.

Ante Ciliga: Fundador del Partido Comunista yugoslavo, se opuso a las políticas estalinistas militando en un grupo clandestino, y fue perseguido por ello. Estuvo tres años en Verkheouralsk. A raíz de esa experiencia escribió *Diez años en el país de la mentira desconcertante*, donde criticaba al régimen soviético y al que consideraba como una especie de «Capitalismo de Estado»: «Ni Dios ni amo, me decía una voz desde lo más profundo de mi subconsciente. Era perceptible, firme, imperativa. El retrato de Lenin que estaba sobre la mesa de mi celda acabó roto en mil pedazos y lo tiré a la basura.» (*Diez años en el país de la mentira desconcertante* [1950]).

Arseni Formakov: Recluso del régimen estalinista, estuvo tres años recluido en el campo de Krasnoyarsk. Sin embargo, dos años después de su

⁸ Véase a este respecto, MOLINA, César Antonio, Zhivago, Editorial Trifolium, 2015, en especial, el epígrafe “Nota: Pasternak en medio del stalinismo”, pp. 180-114.

liberación, en 1949, volvió a ser condenado a realizar trabajos forzados. No fue hasta 1955 que volvió con su familia. La historiadora Emily Johnson consiguió hacerse con un compendio de cartas que el escritor se intercambiaba con su familia, y que sirven como fuente directa de la vida en el Gulag. Estas se pueden encontrar en su libro, *Gulag Letter's*.

Esther Hautzig: Escritora lituana deportada a Siberia durante cinco años. Tras su liberación conoció la noticia de que varios de sus familiares habían fallecido bajo el poder Nazi o por trabajos forzados. Escribió un elevado número de relatos para jóvenes, pero siempre se le recordará como la escritora de *La Estepa infinita* (1968), donde narraba su experiencia en Siberia. Este libro recibió un elevado número de premios, entre los que cabe destacar el Jane Adams Children's Book Award o el Lewis Carroll Shelf Award.

Gustaw Herling-Grudzinski: Escritor y ensayista, enviado a los campos de trabajo de Jercewo. Relató su experiencia en el Gulag en 1951, en su obra *Un mundo aparte*.

Heda Margolius Kovály: Judía deportada del gueto de Lodz (en Polonia) junto con su familia. A lo que sucedió su paso por diversos campos de concentración. De los cuales consiguió huir y guarecerse en Praga. Se casó con Rudolf Margolius, que fue mandado ejecutar en el juicio Slánsky –una de las primeras purgas de Stalin–. Finalmente emigró a Estados Unidos con su hijo y su nuevo marido, donde escribió *Bajo una estrella cruel*.

Janusz Bardach: Alistado en el ejército rojo, en el frente contra los nazis hizo volcar el tanque que él mismo dirigía. Razón por la cual se le sentenció a muerte por sabotaje. Sin embargo, un amigo de la NKVD le conmutó la pena. Estuvo recluido en el Gulag de Kolimá, del que fue liberado en 1945. En los últimos años de su vida decidió escribir unas memorias tituladas *El hombre, un lobo para el hombre, sobrevivir en el Gulag*.

Karlo Stajner: Autor de *Siete mil Días en Siberia*, donde relataba su experiencia en los campos de trabajo rusos. Este escritor comunista yugoslavo arrestado durante la purga de 1936 en Grandeen estuvo diecisiete años en diversas prisiones de Gulag y, otros tres años en Siberia.

Ósip Mandelstam: Poeta denunciado tras publicar poemas contra Stalin, al que se refería como el «montañés del Kremlin». Pasó tres años desterrado en Uralestras. Se le arrestó por segunda vez y se le deportó a Kolymá, muriendo en un campo de tránsito cerca de Vladivostok.

Varlam Shalámov: escritor y periodista soviético. De joven se alistó a un grupo Trotskista y se le arrestó y condenó a tres años de cárcel por la difusión de la Carta al Congreso del partido de Lenin (1922). Ante la purga de

1937 se le volvió a arrestar acusado de actividades trotskistas. Razón por la cual se le confinó cinco años en Kolymá. Relató su experiencia en los campos de trabajo en sus *Relatos de Kolymá*, los cuales fueron publicados y sacados con clandestinidad de la URSS.

A MODO DE CONCLUSIÓN: APUNTES A LA LUZ -TODAVÍA TENUE- DE LA HISTORIA EN CONSTRUCCIÓN DEL *GULAG*, CIEN AÑOS DESPUÉS (1920-2020)

En el ominoso centenario del universo concentracionario soviético, del *Gulag*, podemos apreciar, sin ningún género de dudas, que el terror indiscriminado –la esencia del sistema soviético como hemos evidenciado en estas páginas, con el *Gulag* como paradigma- se ha demostrado al final insuficiente para preservar en el tiempo el régimen totalitario del socialismo real en la Unión Soviética. Fue Vasili Grossman quien, después de Evguem Zamiatin el autor de *Nosotros*- vislumbró más certeramente que nadie el carácter totalitario del comunismo soviético cuando escribió en su obra cumbre ya citada *Vida y destino* que “la violencia ejercida sobre el hombre por el Estado ha alcanzado su más alto grado en este siglo [el siglo XXI]. Pero ahí residen precisamente la fuerza y la esperanza de los hombres: el siglo XX ha quebrantado el principio hegeliano del proceso histórico universal que afirma que ‘todo lo que es real es racional’, principio que invocaban los pensadores rusos del pasado siglo en las apasionadas disputas que sostuvieron durante décadas. Y es justamente ahora, en la época del triunfo del poder estatal sobre la libertad del hombre, cuando los pensadores rusos vestidos con el traje de los campos, enuncian, dándole la vuelta a la Ley de Hegel el principio supremo de la historia universal: ‘Todo lo inhumano es insensato e inútil’. Sí, en estos tiempos de triunfo total de la inhumanidad, se ha hecho evidente que todo lo creado mediante la violencia es insensato. Inútil, falto de alcance y carente de futuro”.

Llegar a la conclusión anterior, sin embargo, no fue tarea fácil y sólo muchos años después se comenzó a paliar tamaña injusticia histórica que había exonerado al totalitarismo socialista de raíz soviética de ser estigmatizado por su violación permanente de los derechos humanos, he ahí los setenta años de vigencia del universo concentracionario del *Gulag* (entre otras cosas, al estar la URSS al terminar la Segunda Guerra Mundial entre los vencedores de la misma): el 25 de enero de 2006 la Asamblea Parlamentaria del Consejo de Europa aprobó la Resolución 1481 (2006) sobre la *Necesidad de una condena internacional de los crímenes de los regímenes comunistas totalitarios*. Así, en el Punto 7 de la Resolución se señala que “la Asamblea

está convencida de que la toma de conciencia de la historia es una de las condiciones que hay que cumplir para evitar que crímenes similares se reproduzcan de ahora en adelante. Además, el juicio moral y la condena de los crímenes cometidos desempeñan un papel importante en la educación consagrada a las jóvenes generaciones. Una posición clara de la comunidad internacional sobre este pasado podría servir para ellas de referencia para su acción futura”; para, a continuación, en el Punto 12 afirmar taxativamente que “la Asamblea Parlamentaria condena con vigor las violaciones masivas de los derechos humanos cometidos por los regímenes comunistas totalitarios y rinde homenaje a las víctimas de estos crímenes”.

Si, como nos recordó François Furet en su obra ya citada *El pasado de una ilusión*, “el hombre está habituado a proyectar sobre la sociedad esperanzas ilimitadas, pues la sociedad le promete que será libre como todos, e igual a todos”, quizá todavía sea posible avanzar en el nuevo siglo con cierto optimismo e imaginar para la mayoría del planeta grandes cambios en el sentido que proclama la Declaración Universal de los Derechos Humanos y sus pactos internacionales y protocolos, todo ello recogido para impulsar su cumplimiento en la Carta Internacional de los Derechos Humanos. Así lo entendió, por ejemplo, el Parlamento Europeo al aprobar la Resolución 2019/2819 (RSP) sobre la importancia de la memoria europea para el futuro de Europa estableciendo el 23 de agosto (en recuerdo del 23 de agosto de 1939 momento de la firma del ignominioso pacto germano-soviético detonante de la Segunda Guerra Mundial) como el “Día Europeo de la conmemoración de las víctimas del estalinismo [comunismo] y el nazismo”, cuyos sistemas concentracionarios fueron hitos imperecederos y abyectos de la represión, el terror y el crimen generalizados.

BIBLIOGRAFÍA

Obras históricas:

APPLEBAUM, Anne, *Gulag: Historia de los campos de concentración soviéticos*, Barcelona, Debate, 2004.

ARCH GETTY, J., *Origins of the Purges*, Cambridge, 2012.

BELL, Wilson T., *Stalin's Gulag at war: forced labour, mass death, and Soviet victory in the Second World War*, Toronto, University of Toronto Press, 2019.

CAMUS, Albert, *El hombre rebelde*, Madrid, Alianza, 2013.

CONQUEST, Robert, *The Great Terror: A Reassessment*, Londres, 1992.

FURET, François, *El pasado de una ilusión. Ensayo sobre la idea comunista en el siglo XX*, Madrid, Fondo de Cultura Económica, 1995.

HELLER, Ágnes y FEHÉR, Ferenc, *El péndulo de la modernidad. Una lectura de la era moderna después de la caída del comunismo*, Barcelona, Península, 1994.

MARTIN DE LA GUARDIA, Ricardo y PÉREZ SÁNCHEZ, Guillermo Á., “Solzhenitsyn y el impacto del archipiélago Gulag en España”, en *Veintiuno: revista de pensamiento y cultura*, nº 30 (1996), pp. 47-64.

PÉREZ SÁNCHEZ, Guillermo Á., “En torno al archipiélago de Gulag: Un apunte sobre la violación de los Derechos Humanos en la Unión Soviética”, en BALADO RUIZ-GALLEGOS, Manuel, GARCÍA REGUEIRO, José Antonio y DE LA FUENTE Y DE LA CALLE, María José, *La declaración Universal de los derechos humanos en su cincuenta aniversario*, Madrid, Librería Bosch, 1998.

MARTIN DE LA GUARDIA, Ricardo y PÉREZ SÁNCHEZ, Guillermo Á., *Derechos Humanos y comunismo*, Madrid, Arco/Libros, 1999.

PÉREZ SÁNCHEZ, Guillermo A., “Otros aniversarios, de Pasternak (y su Doctor Zhivago 1957-2017) a Solzhenitsyn (y su Archipiélago Gulag 1975-2015): a propósito de la violación de los derechos humanos en la Unión Soviética”, *Studia Historica. Historia Contemporánea*, 36 (2018), pp. 71-90.

SERGE, Victor, *Destino de una Revolución*, libros de la frontera, 2011.

SERGE, Victor, *El Año I de la Revolución rusa*, Madrid, Traficantes de sueños, 2017.

SOLZHENITSYN, Alexandr, *Archipiélago Gulag I: ensayo de investigación literaria (1918-1956)*, Barcelona, Tusquets, 2005.

SOLZHENITSIN, Alexandr, *El colapso de Rusia*, Madrid, Espasa, 1999.

STEPHAN, John, *The Russian Far East: A History*, Stanford, 1994.

VV.AA., *El libro negro del comunismo. Crímenes, terror y represión*, Madrid, Espasa, 1998.

WAT, Aleksander, *Mi siglo: confesiones de un intelectual europeo*, Barcelona, Acantilado, 2009.

Obras literarias:

BARDACH, Janusz, *El hombre, un lobo para el hombre: sobrevivir en el Gulag*. Barcelona, Libros del Asteroide, 2009.

CILIGA, Ante, *En el país de la mentira desconcertante: Diez años tras el telón de acero*, editorial Descontrol, 2016.

CZAPSKI, Józef, *En tierra inhumana*, Barcelona: Acantilado, 2008.

FLORENSKI, Pável *Los números imaginarios en la geometría*, Madrid, Siruela, 2005.

FORMAKOV, Arseni *Gulag Letter's*, Yale University Press, 2017.

GINZBURG, Eugenia, *El vértigo*, Barcelona, Galaxia Gutenberg, 2005.

GROSSMAN, Vasili, *Todo Fluye*, Barcelona: Galaxia Gutenberg, 2008.

GROSSMAN, Vassili, *Vida y Destino*, Barcelona, Galaxia Gutenberg / Círculo de Lectores, 2008.

HAUTZIG, Esther, *La Estepa infinita: mil años en Siberia*, Barcelona, Salamandra, 2010.

HERLING-GRUDZINSKI, Gustaw, *Un mundo aparte*, Barcelona, Libros del Asteroide, 2012.

HUGO-BADER, Jacek, *Diarios de Kolyma*, La Caja Books, Edición: 1, 2018.

MANDELSTAM, Nadiezhda, *Contra la desesperanza*, Barcelona, Acantilado, 2012.

MANDELSTAM, Ósip, *Poesía*, Madrid, Vaso roto, 2010.

MARGOLIUS KOVÁLY, Heda, *Bajo una estrella cruel*, Barcelona, Libros del Asteroide, 2013.

PASTERNAK, Boris, *Doctor Zhivago*, Barcelona, Galaxia Gutenberg, 2016.

SERGE, Victor, *Hombres en prisión*, Argis, 1930.

SERGE, Victor, *Resistencia*, Traficantes de sueños, 2011.

SHALÁMOV, Varlam, *Relatos de Kolymá*, Editorial Minúscula, S.L.U., 2009.

SOLZHENITSIN, Alexandr, *Un día de la vida de Ivan Denisovich*, Barcelona, Plaza y Janes, 1970.

STAJNER, Karlo *Siete mil días en Siberia*, Barcelona, Planeta, 1984.